

## **"Postcolonialismo postmoderno" en América Latina : la posibilidad de una crítica radicalmente "heterogénea"**

Brigitte ADRIAENSEN

¿En qué consiste entonces el acto de escribir?  
Designo por escritura la actividad concreta que  
consiste en construir, encima de un espacio propio, la  
página, un texto que tiene poder sobre la exterioridad  
de la que antes ha sido aislado.

Michel de Certeau<sup>1</sup>.

Dentro de la problemática general de la crisis del discurso, el debate postcolonial ocupa un lugar importante. En efecto, el postcolonialismo se puede definir como una reflexión crítica acerca del discurso occidental hegemónico: se cuestiona la representación del "Otro" (postcolonial) por parte del sujeto colonial. Se cuestiona la omnipresencia en la literatura, la historiografía y en los medios de comunicación entre otros, de un discurso que parte de una concepción eurocéntrica y que niega la identidad del Otro para reafirmar la suya propia<sup>2</sup>.

Sin embargo, el objetivo principal de este artículo, consiste en examinar si la crítica postcolonial misma consigue realmente superar este eurocentrismo, esta apropiación de los márgenes a través del racionalismo del "centro" metropolitano. Es decir, el mismo hecho de teorizar "sobre" (en vez de "desde") las nuevas tentativas de definición y representación de lo "propio", ¿no constituye otra táctica de encasillar lo "ajeno", de controlarlo desde la escritura? El caso de América Latina resulta ejemplar en este contexto: los teóricos y los críticos siempre han tenido que luchar no sólo contra el imperialismo territorial, económico y cultural (entre otros) sino también contra el imperialismo académico tanto por parte de Europa como por parte de los Estados Unidos. De ahí que no sea de extrañar la posición recalcitrante de algunos críticos latinoamericanos frente a la crítica postcolonial, originaria de Gran Bretaña y desarrollada sobre todo en Europa y Estados Unidos<sup>3</sup>.

En las siguientes páginas analizaremos primero el significado y el uso de la noción de "postcolonialismo", en particular en el contexto latinoamericano. Examinaremos también la utilidad de otro término, a saber el de "neo-imperialismo". Después nos concentraremos en la afinidad entre lo postcolonial y lo "postmoderno", una comparación muy frecuente dentro del postcolonialismo latinoamericano. Ilustraremos la confusión terminológica existente a través de la recepción por parte de la crítica postcolonial de la teoría de Ángel Rama sobre la

---

<sup>1</sup> Michel de Certeau (1990). *L'invention du quotidien. I. arts de faire*. Paris: Gallimard. Cita: p. 199. La traducción es mía.

<sup>2</sup> Edward Said analizó esta posición "universalista" y "eurocéntrica" en su obra *Orientalism*

<sup>3</sup> Incluso si hubo muchos críticos provenientes de ex-colonias (Spivak, Homi Bhabha etc.), la mayoría de ellos residen en los EEUU o en Europa. Constatamos el mismo fenómeno para la crítica latinoamericana: de los 16 autores que contribuyeron en la antología *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*, editada por Mabel Moraña, sólo hay cuatro que trabajan en América Latina. Excepto dos otros que trabajan en universidades europeas, los restantes están todos relacionados con la academia norteamericana.

"transculturación narrativa". En la conclusión final, volveremos sobre la cuestión inicial, es decir sobre la posibilidad de una teoría postcolonial pero *no* "neo-colonial" ni "neo-imperialista" en América Latina .

### 1. La noción de "postcolonialismo" y la de "neo-imperialismo".

En un primer momento, se puede definir el postcolonialismo como una corriente que estudia la (re)construcción y la expresión de una identidad propia por parte de ex-colonias, especialmente las de Gran Bretaña. La teoría postcolonial se propone examinar cómo estas ex-colonias lograron poco a poco expresar su "otredad" frente a los colonizadores, y eso desde el momento mismo de la colonización hasta hoy en día. El movimiento analizado se caracteriza por la elaboración de un "contra-discurso" (counter-discourse) no sólo en contra de los ingleses sino del Occidente en general.

Esta definición básica nos permite destacar varios temas cruciales dentro del debate postcolonial. Primero, la teoría postcolonial suele afirmar y criticar la persistencia de dos polos antagónicos, a saber el polo de los "márgenes" o de la "periferia" por una parte, situado en el "Tercer Mundo", en lo "postcolonial", y, por otra parte, el polo del "centro", de la metrópolis, situado en el Occidente. Dentro del discurso "colonial", producido por el segundo polo, la periferia se suele calificar de "salvaje, primitiva, nativa, colonial o provincial", mientras que el centro se autodefine por su carácter "civilizado, hogareño, paterno o metropolitano".

Conviene matizar que esta bipolaridad se estudió sobre todo en relación con el discurso colonial<sup>4</sup>, y si bien algunos manuales como *The Empire Writes Back* <sup>5</sup> la siguen tratando como primordial dentro de los estudios postcoloniales, las formas actuales de "neo-colonialismo" no se pueden seguir analizando desde esta perspectiva. En efecto, las evoluciones históricas han hecho que ya no se puede formular la relación entre lo "postcolonial" y lo "colonizador" en términos dualistas de "centro" y "márgenes". El centro ya no es tan fácilmente localizable después de la globalización, realizada bajo la influencia de los medios masivos de comunicación, y los márgenes ya no se concentran en un territorio bien definido (p.ej. una colonia concreta), sino que son omnipresentes (cf. la ampliación del término de lo "postcolonial" a todo tipo de marginalidades). Ahora, en la época postcolonial (y postmoderna), se prefiere por lo tanto un modelo donde se respete más la pluralidad, la fragmentación de estos dos polos.

Sin embargo, la persistencia de esta lógica binaria se percibe en el término mismo de "postcolonialismo", dado que como lo explica Neil Larsen<sup>6</sup>, "vital political questions already intrude so soon as one seeks to generalize these societies, or their literatures or cultures, under categorical or abstract headings such as "third world," "postcolonial," etc.". La categoría de "tercer mundo" o de "postcolonial", es, en su opinión, "virtually a product of metropolitan or "first world" institutions"<sup>7</sup>.

Un segundo tema importante dentro del postcolonialismo, lo constituye la problemática de la identidad y de la representación. Como lo indica Filip de Boeck, las

<sup>4</sup> Cf. Edward Said en *Orientalism*, del año 1978.

<sup>5</sup> Ashcroft, B. - Griffiths, H. - Tiffin, G. (1989). *The Empire Writes Back: theory and practice in post-colonial literature*. London: Routledge.

<sup>6</sup> Larsen, N. (1997). "Determination: postcolonialism, poststructuralism and the problem of ideology." *Dispositio/n* XX, 47, 1-16. Cita: p. 1.

<sup>7</sup> *Ibidem*: p. 2

definiciones de identidad, poder, autoridad y representación son cada vez menos controladas por el centro mismo. De ahí la pertinencia de la pregunta "¿Quién representa a quién, para quién y por quién? ¿Quién es el autor y quién es el sujeto de la representación? ¿Quién controla la formación de la imagen y el discurso sobre el Yo y el Otro?"<sup>8</sup>.

Uno de los críticos que con más perspicacia ha analizado estas dos preguntas (el antagonismo y la representación), es sin duda Homi Bhabha<sup>9</sup>. En efecto, con la noción de "hibridez", Bhabha propone la creación de un tercer espacio "ex-céntrico" que se encuentra "beyond", "au-delà", más allá de las categorías binarias entre "Self" y "Otro", entre centro y márgenes. Este pasaje, este espacio híbrido se debe situar por lo tanto en las "líneas fronterizas" (the "boundaries") entre varias culturas. El "tercer espacio" otorga al sujeto postcolonial una situación enunciativa alternativa ("postmoderna"): le permite salir de la bipolaridad tradicional ("moderna") entre Norte y Sur, entre colonizador y colonizado, teoría y política, y en vez de invertir simplemente las categorías, el sujeto postcolonial se autodefine y se autorepresenta fuera de esta bipolaridad<sup>10</sup>.

Además, Homi Bhabha sostiene que la condición híbrida de la cultura postcolonial se observa concretamente en la experiencia de la dislocación cultural ("cultural displacement"), originada principalmente por la transnacionalidad ("the transnational") y por el proceso de la traducción cultural ("the translational"). Efectivamente, la migración, el exilio, la diáspora son la situación concreta de cantidad de sujetos postcoloniales. La transnacionalidad plantea el problema de la definición misma de una cultura: ¿se debe seguir relacionando con un territorio nacional? La hegemonía del inglés, a consecuencia de los medios de la comunicación de masa, puede provocar problemas en cuanto a la traducción correcta no sólo de la lengua, sino también de los símbolos aparentemente parecidos, a través de los distintos sistemas culturales. Desde este punto de vista, resulta por lo tanto impensable la reivindicación de una autenticidad cultural, la vuelta hacia (o la mera existencia de) los orígenes inmutables de la cultura.

Como queda claro en las teorías de Bhabha, el postcolonialismo ya no se puede limitar al mero estudio de las "ex-colonias anglófonas". El polo de los márgenes está ahora no sólo ocupado por los ciudadanos dominados por un (ex)poder colonial, sino que también se incluyen los marginados a base de sexo (las mujeres), de preferencia sexual (lesbianas y gays), de raza (negros, chinos etc.), de (no)nacionalidad (exiliados, ciudadanos de países subdesarrollados) etc<sup>11</sup>. Por otro lado, el polo del centro, ya no se limita tampoco a una nación occidental (se entiende occidental-europea): el colonialismo no es una época determinada ("post") sino en pleno auge, sólo se han multiplicado ahora los centros desde los cuales se

---

<sup>8</sup> Esta cita proviene del siguiente ensayo de Filip de Boeck, publicado en neerlandés: De Boeck, F. (1996). "Het discours van de postkolonialiteit: de problematiek van identiteit en representatie" (El discurso del postcolonialismo: la problemática de identidad y representación). In J. Vlasselaers - J. Baetens (Eds.). *Handboek voor culturele studies (Manual de los estudios culturales)*. Leuven: Acco, 139-149. La traducción es mía.

<sup>9</sup> En lo que sigue, me basaré principalmente en dos obras suyas, a saber: Bhabha, Homi. (1992). "Postcolonial Criticism". In S. Greenblatt - G. Gunn (Eds). *Redrawing the Boundaries*. New York: The Modern Language Association of America & Bhabha, Homi. (1994). *The location of culture*. London/NY: Routledge.

<sup>10</sup> En "Postcolonial Criticism", Bhabha dice: "My purpose in specifying the enunciative present in the articulation of culture is to provide a process by which objectified others may be turned into subjects of *their* history and experience." p. 444; énfasis mío.

<sup>11</sup> Estos temas son muy tratados igualmente dentro del ámbito de los "cultural studies", por lo cual a veces resulta borroso el límite disciplinario entre ambos. Desde mi punto de vista sería más apropiado considerar el postcolonialismo como una vertiente dentro de estos estudios culturales, para facilitar el estudio comparativo de las ex-colonias sensu strictu con los otros casos de marginalidad.

efectúa esta colonización. Efectivamente, si definimos la colonización, tal como lo proponen Williams y Chrisman en su antología *Colonial Discourse and Post-colonial Discourse*, como "a way of maintaining an unequal international relation of economic and political power"<sup>12</sup>, ésta proviene ahora de los distintos centros de poder económico y político situados sobre todo en Estados Unidos, Asia y Europa. Sin embargo, los autores añaden enseguida que la definición anterior vale más bien para el imperialismo, y por consiguiente "Perhaps this amounts to saying that we are not yet post-imperialist"<sup>13</sup>.

Aplicando estas tesis al caso de América Latina, podemos sacar una serie de conclusiones importantes. En primer lugar, conviene destacar que América Latina no se encuentra en una situación post-colonial comparable con la de India, de Indonesia o de Puerto Rico visto la fecha temprana en la que se consiguió la independencia en el continente (y no hablamos ahora de los Caribes sino de los países continentales). Por otro lado, el neo-imperialismo masivo sobre todo por parte de los Estados Unidos (pero también por parte de Europeo o Asia) que sufre el continente hoy día, lo sitúa claramente en una nueva posición de marginalidad.

Sin embargo, cabe insistir en el hecho de que el término de "neo-imperialismo" tampoco es muy apropiado en el caso de América Latina: igual que el término post-colonialismo resulta inoperante ya que esta época se considera como más bien superada, el término neo-imperialismo supone otra dificultad. Efectivamente, el imperialismo estadounidense no se puede calificar simplemente de "neo", visto su trayectoria ya bastante larga.

Una alternativa para América Latina podría ser el término "contra-imperialismo". Para el uso de este prefijo, me baso principalmente en un artículo de Theo D'haen<sup>14</sup>, donde este crítico holandés lo utiliza para denominar una posición conflictiva y dialéctica frente a una situación ideológica vigente. Aunque el término de "imperialismo" denomina en su origen un estado político, aquí lo utilizamos sobre todo con referencia al campo ideológico, cultural y académico. Manejamos por lo tanto el prefijo "contra" para indicar por una parte la innegable influencia de, incluso el arraigo en, y por otra parte la lucha contra una cultura occidental que se ha logrado imponer en gran parte del mundo mediante los medios de comunicación de masas entre otros. Este imperialismo cultural, proveniente de los centros de poder económico más importantes en el mundo, con una clara predominancia del sector estadounidense, genera una homogeneización cultural importante. La imposición mundial del inglés es un ejemplo ilustrativo de esta tendencia.

De ahí también la importancia de las sugerencias de Homi Bhabha, acerca de una cultura voluntariamente transnacional, pero también pluri- (o multi-)cultural y el papel determinante de la traducción (hacia la infinitud de lenguas distintas y no sólo al inglés) en un mundo cada vez más afectado por la globalización y la homogeneización.

## 2. Postcolonialismo y postmodernidad

La crítica postcolonial se suele autodefinir por su "condición postmoderna", en el sentido de que se caracteriza por la "pluralidad cultural radical" y por la problematización de las categorías antagónicas y jerárquicas de la modernidad. Para argumentar las

---

<sup>12</sup> P. Williams - L. Chrisman (Eds). (1994). *Colonial Discourse and Post-colonial Theory. A Reader*. Cambridge: University Press. p. 4.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> Más adelante volveremos sobre el contexto en el que D'haen utiliza este término (el de counter-postmodernism).

contradicciones subyacentes de tal afirmación, y la simplificación que supone el uso de las categorías de "postmoderno" y "moderno" (igual que la de "postcolonial", como hemos visto antes), analizaremos ahora la recepción por parte de la crítica postcolonial de la teoría de la "transculturación narrativa" de Ángel Rama.

Ángel Rama, el eminente crítico uruguayo fallecido en el año 1983, expuso en su libro *Transculturación Narrativa en América Latina* de 1982<sup>15</sup> una teoría que a primera vista tiene mucha afinidad con el debate postcolonial. Las semejanzas son indiscutibles en cuanto al nivel léxico: en ambos discursos volvemos a encontrar los términos de otredad, hibridez, sincretismo y de transculturación. Además, los significados atribuidos a estos términos son parecidos: Rama, igual que la crítica postcolonial, se preocupa por el mantenimiento de la diferencia cultural y por la defensa de la cultura marginada. Sin embargo, el crítico uruguayo propone trascender estas diferencias a través de una síntesis, una "fusión"<sup>16</sup>, una "asociación equilibrada"<sup>17</sup> de ambas culturas. Partiendo por lo tanto de un antagonismo básico entre la cultura occidental y la cultura latinoamericana, Rama propone preservar la originalidad de cada cultura a través de una síntesis que permite unificar los elementos auténticos, esenciales y más enriquecedores de cada una de ellas.

Sin embargo, desde el punto de vista de la crítica postcolonial, las propuestas de Ángel Rama son discutibles por varios motivos. En primer lugar, se le reprocha cierto esencialismo cultural, debido a su preferencia por el polo interior, el polo autóctono americano y su rechazo radical de la cultura de masas proveniente de los Estados Unidos. En segundo lugar, se critica su "reduccionismo cultural", dado que se limita principalmente a la narrativa como terreno donde se puede realizar la transculturación. Para los teóricos del postcolonialismo y de los estudios culturales sobre todo, tal privilegio de la literatura implica cierta jerarquía que discrimina otras formas culturales como son el cine, la música, y aun dentro de la literatura misma la poesía y el teatro.

En tercer lugar, el objetivo final de Rama, que consiste en alcanzar un "equilibrio cultural" a través de una síntesis llamada transculturación, es inconcebible para la crítica postcolonial: se suele calificar la transculturación de "modernizante"<sup>18</sup> o "globalizadora" ya que descuida y elimina la "otredad" cultural. Alberto Moreiras considera incluso que "la transculturación es una máquina de guerra, que se alimenta de la diferencia cultural, cuya principal función es la reducción de la posibilidad de heterogeneidad radical."<sup>19</sup> Además, el hecho de que Rama suele establecer unas categorías dicotómicas (interior-ciudad; modernización-tradición) constituye un segundo argumento de los críticos postcoloniales (y de los estudios culturales en general) para rechazar su teoría por su carácter "moderno" o "modernizante".

Al rechazar las ideas de Ángel Rama por ser "modernas" o "modernizantes", la teoría postcolonial se autodefine por una posición destacadamente "postmoderna". Sin embargo, este tipo de calificaciones resultan inoperantes, dado que la situación teórica de Ángel Rama es mucho más compleja de lo que se supone en estas críticas.

---

<sup>15</sup> Rama, Á. (1985). *Transculturación Narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI.

<sup>16</sup> Cf. Rama 1985: 203.

<sup>17</sup> Cf. Rama 1985: 166.

<sup>18</sup> Cf. Trigo, A. (1997). "De la transculturación (a/en) lo transnacional". In M. MORANA (Ed.) *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos. Serie Críticas*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburgh, 147-172.

<sup>19</sup> Moreiras, A. (1997). "José María Arguedas y el fin de la transculturación". In M. Moraña (Ed.). *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos. Serie Críticas*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburgh, 213-231. Cita: p. 218.

En efecto, cabe subrayar que si bien la obra de Rama tiene ciertos rasgos "modernos", aceptando por ahora la definición señalada de "modernidad", también se inscribe parcialmente en la línea "postmoderna". Efectivamente, si definimos la "postmodernidad" como la acepción voluntaria y optimista de la fragmentación de los "grands récits", con una consiguiente preferencia por la heterogeneidad o el pluralismo radical, el autor se encuentra en una posición intermedia: por una parte, propone una síntesis (moderna) de la diferencia cultural; por otra parte, insiste mucho en la necesidad de preservar la diferencia, la "otredad" cultural dentro de la transculturación.

Se podría incluso precisar su (incipiente) enfoque postmoderno: se trata de una perspectiva postmoderna dirigida en contra de los intentos universalizadores de la corriente postmoderna occidental. Según Theo D'haen<sup>20</sup>, se debe distinguir en este contexto entre el (post)modernismo occidental y el "contra-postmodernismo" ("counter-postmodernism") postcolonial. El primero constituye en realidad la construcción de un nuevo "grand récit". De hecho, como este postmodernismo intenta conseguir una universalización de sus preceptos y sus valores occidentales, no logra superar realmente las propuestas modernas. El contra-postmodernismo, en cambio, se opone precisamente a esta tendencia universalista de la corriente occidental, por lo cual ella sola merece, siempre según D'Haen, la etiqueta "postmoderna". Como Ángel Rama se inscribe claramente en esta tendencia anti-universalista, se le podría calificar de "contra-postmoderno".

Por otro lado, es innegable la herencia moderna en las teorías de Rama. Efectivamente, los elementos destacados en la definición corriente de la modernidad (cf. supra), están presentes en su obra. Sin embargo, cabe señalar que tal definición resulta insatisfactoria visto que determina la actitud "moderna" por el establecimiento de unas categorías binarias. La crítica "postmoderna" misma, en cambio, no logra superar estos antagonismos. Un ejemplo significativo lo constituye la oposición básica que sigue sosteniendo en muchas ocasiones el debate postcolonial: la bipolaridad entre el centro y los márgenes (cf. supra). Esta observación nos lleva a relativizar las etiquetas de "moderno" y "postmoderno", utilizadas con tanta facilidad en la crítica actual.

Luego, el hecho de que Rama sintetice los antagonismos en una fusión global, pretendidamente equilibrada, no impide su preferencia por uno de los dos polos opuestos. En efecto, al analizar *Transculturación Narrativa*, constatamos que el autor suele privilegiar implícitamente el polo interno, indígena, tradicional, mientras que descalifica el polo moderno, occidental. Esta tendencia le acerca a una tradición crítica que se enfrenta con la misma dificultad: tanto Lévi-Strauss, como Foucault y los críticos de la Escuela de Frankfurt mantienen una relación ambigua con la modernidad. Dicha relación se puede determinar por el sentido que D'haen presta al prefijo "counter": por una parte, sus teorías están arraigadas en la modernidad; por otra parte, en cambio, se encuentran en oposición a ésta. En cuanto a su herencia "moderna", se puede destacar el deseo de clasificar, de estructurar la realidad en categorías transcendentales; su tendencia anti-moderna, en cambio, se caracteriza por la crítica de la ideología del progreso (Foucault)<sup>21</sup>, de la racionalidad (Adorno & Horkheimer)<sup>22</sup>, de la tecnología moderna (Lévi-Strauss)<sup>23</sup>, junto a la preferencia por la irracionalidad (Foucault, Lévi-Strauss).

---

<sup>20</sup> Cf. D'haen, T. (1997). "(Post)Modernity and Caribbean Discourse". In J. Arnold (Ed.). *A History of Literature in the Caribbean III. Cross-Cultural Studies*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 303-321.

<sup>21</sup> Cf. Foucault, M. (1989). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI.

<sup>22</sup> Cf. Horkheimer, M. - Adorno, T. (1975). *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Sur

<sup>23</sup> Cf. Lévi-Strauss, C. (1955). *Tristes tropiques*. Paris: Plon.

Cabe insistir en la posición semejante que adopta Ángel Rama frente a la modernidad y la postmodernidad. Su tendencia a integrar ciertos elementos de ambos paradigmas, y a desechar otros (cf. el prefijo "counter"), se puede considerar como una puesta en práctica de la transculturación en el nivel teórico mismo. Efectivamente, el autor defiende una teoría híbrida, que integre los elementos más interesantes (siempre desde una óptica latinoamericanista) de ambas tendencias.

### 3. Conclusión

Después de haber analizado primero el término de "postcolonialismo" y luego la recepción crítica postcolonial de la teoría de Ángel Rama sobre la transculturación, podemos sacar algunas conclusiones importantes. Conviene volver sobre la definición del postcolonialismo como un "contra-postmodernismo", siguiendo la propuesta de Theo D'haen. Este crítico holandés sostiene que la teoría postcolonial consigue romper con los "grands récits" modernos precisamente a través de su negación del carácter universalista, eurocéntrico del "grand récit" postmoderno.

Sin embargo, en nuestra opinión, la crítica postcolonial alcanza sólo en pocas ocasiones esta posición "contra-postmoderna". Como lo indica Nelly Richard<sup>24</sup>, la relación entre el latinoamericanismo y los estudios culturales es más bien problemática: se suele instalar una dicotomía entre los Estados Unidos y el subcontinente, tematizada en oposiciones como teoría, representación (EEUU) versus práctica y experiencia (América Latina). Se trata de que la academia norteamericana, considerada como el centro teórico, representa la situación lationamericana y discurre sobre ella, mientras que en América Latina se habla desde una periferia teórica, se cuenta una experiencia que quedaría limitada a la práctica. Según Richard, tal dicotomía lleva a las globalizaciones de los estudios culturales, que tienden a establecer un meta-discurso globalizador. Este sirve para reinstitucionalizar nuevas formas de dominio internacional por vía académica.

Desde esta perspectiva, el postcolonialismo y los estudios culturales no llegan siempre a superar por lo tanto el "grand récit" occidental, sino que a veces contribuyen precisamente a fortalecerlo. El hecho de querer escribir "sobre" (y no "desde") la reconstrucción y la representación de una identidad propia, ¿no constituye otra forma de controlar este proceso? Como indica Michel de Certeau (cf. epígrafe), el acto de escribir y de teorizar no es inocente: constituye en realidad una tentativa de tomar posesión o de controlar lo ajeno. De ahí la gran diferencia entre un "hablar sobre" y un "hablar desde" la situación latinoamericana por parte de la crítica postcolonial.

Además, al calificar lo antiguo, lo ajeno de "moderno" y al instaurar así una nueva dicotomía, entre lo moderno (lo "otro") y lo postmoderno (lo postcolonial, lo "correcto"), no se supera ningún antagonismo anterior. Urge al contrario un estudio mucho más profundizado de los conceptos manejados: la perspectiva "cross-cultural" e híbrida puede dar unos resultados muy interesantes, pero sólo a condición de que se reflexione más sobre el contenido exacto de los distintos discursos y términos relacionados. Es decir, no queremos rechazar el postcolonialismo en sí, sino que defendemos una visión que sólo a partir de y después

de

un

estudio profundizado de los problemas locales, puede pasar a un comparatismo enriquecedor y no simplificador de las distintas culturas. Es decir, abogamos por un comparatismo menos superficial y por un rigor mayor a la hora de utilizar unos términos tan cargados como

---

<sup>24</sup> Cf. Richard, N. (1997). "Intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo". *Revista Iberoamericana*, 180, 345-361.

"postmoderno", "moderno", "contrapostmoderno", e incluso "postcolonial". Sólo de esta manera el postcolonialismo puede llegar a ser una corriente realmente "contra-postmoderna", celebrando la pluralidad, la diversidad de culturas, y la otredad.

### Bibliografía

- Ashcroft, B. - Griffiths, H. - Tiffin, G. (1989). *The Empire writes Back: theory and practice in post-colonial literature*. London: Routledge.
- Bhabha, Homi. (1992). "Postcolonial Criticism". In S. Greenblatt - G. Gunn (Eds). *Redrawing the Boundaries*. New York: The Modern Language Association of America.
- Bhabha, Homi. (1994). *The location of culture*. London/NY: Routledge.
- De Boeck, F. (1996). "Het discours van de postkolonialiteit: de problematiek van identiteit en representatie" (El discurso del postcolonialismo: la problemática de identidad y representación). In J. Vlasselaers - J. Baetens (Eds.). *Handboek voor culturele studies (Manual de los estudios culturales)*. Leuven: Acco, 139-149.
- De Certeau, M. (1990). *L'invention du quotidien. 1. arts de faire*. Paris: Gallimard.
- D'haen, T. (1997). "(Post)Modernity and Caribbean Discourse". In J. Arnold (Ed.). *A History of Literature in the Caribbean III. Cross-Cultural Studies*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 303-321.
- Foucault, M. (1989). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI.
- Horkheimer, M. - Adorno, T. (1975). *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Sur.
- Larsen, N. (1997). "Determination: postcolonialism, poststructuralism and the problem of ideology." *Dispositio/n XX*, 47, 1-16.
- Lévi-Strauss, C. (1955). *Tristes tropiques*. Paris: Plon.
- M. Moraña (Ed). (1997). *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos. Serie Críticas*. Pittsburgh: University of Pittsburgh.
- Moreiras, A. (1997). "José María Arguedas y el fin de la transculturación". In M. Moraña (1997), 213-231.
- Rama, Á. (1985). *Transculturación Narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Richard, N. (1997). "Intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo". *Revista Iberoamericana*, 180, 345-361.
- Said, E. (1978). *Orientalism*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Trigo, A. (1997). "De la transculturación (a/en) lo transnacional". In M. Moraña (1997), 147-172.
- P. Williams - L. Chrisman (Eds.). (1994). *Colonial Discourse and Post-colonial Theory. A reader*. Cambridge: University Press.